

1000002

Imponente el Sepelio del Doctor Beato

Fué Inhumado en
la Ciudad de
Matanzas, Ayer

dic. 28/55.

Un imponente homenaje póstumo constituyó el sepelio del doctor Miguel A. Beato Forns efectuado en la mañana de ayer en la ciudad de Matanzas, cuyas clases sociales testimoniaron así el cariño del que fuera ejemplar ciudadano, funcionario capaz y probo, esclarecido masón y que aportando el caudal de sus sentimientos humanos mereció el nombre de benefactor por sus múltiples servicios a favor de la beneficencia en la bella ciudad de Matanzas.

La Sociedad El Liceo, rindió tributo al asociado que por méritos era su Presidente de Honor y el salón de actos de la misma sirvió para exponer en los mismos los restos mortales del que había sido un miembro prestigioso y querido. Ante el féretro desfiló, triste y callada, la ciudadanía matancera, los miembros de entidades fraternales, los sindicatos obreros, la representación del Ministro de Salubridad, doctor Alberto Reico, la representación de los cuerpos médicos locales, provincial y nacional.

Era el doctor Miguel Angel Beato y Forns, director del Dispensario Antituberculoso y de la Casa de Beneficencia de Matanzas y por muchos años fué jefe de salubridad local; su experiencia en el transcurso de 50 años de sacerdocio de la medicina, la ponía a contribución de sus conciudadanos. Se le quería por ser un benefactor, dejando huellas de bondad en el Asilo Casal y en la Casa de Beneficencia.

Perteneció como miembro meritisimo a la masonería simbólica, siendo miembro del Supremo Consejo del Grado 33 para la República de Cuba. Esa fraternidad rompió sus cadenas con el fallecimiento del que fuera ilustre hermano. Enlutan sus templos en Matanzas las logias masónicas los Caballeros de la Luz, los Oddféllicos, los cuerpos filosóficos masónicos y sus colaterales de juventud y mujeres.

A las 10 de la mañana de ayer, partió el cortejo fúnebre desde la Sociedad Liceo de Matanzas, presidiendo el mismo sus hijos los doctores Miguel, Jorge y Virgilio Beato Núñez, su hijo político Elio Leiva, el doctor Enrique Llansó Ordóñez, Soberano Gran Comendador del Supremo Capítulo Grado 33; el presidente del Liceo de Matanzas, presidente del Cuerpo Médico Nacional, Provincial y Local de Matanzas, representación del Ministerio de Salubridad; entidades fraternales con sus miembros.

Una larga fila de niñas de la Casa de Beneficencia, y niños del Asilo Casal, luego dando muestras de cariño y estimación la imponente manifestación de duelo que se hizo más numerosa al penetrar en la necrópolis de San Carlos, donde recibió sepultura el que fuera ciudadano meritisimo y padre ejemplar y considerado por su bondad como benefactor y que enalteció la medicina ejercitándola como un sacerdocio.

Reciban nuestra condolencia su viuda, María Do'ores Nuñez; sus hijos, Miguel, Jorge, María del Carmen y Virgilio Beato Nuñez y sus otros distinguidos familiares.